



ESCUELA 2.0:

'REVOLUCIÓN' TECNOLÓGICA EN LAS AULAS

MERCEDES Cabrera avanzó días antes de su relevo al frente de Educación las medidas para la digitalización del sistema educativo, dibujando a grandes trazos el proyecto *Escuela 2.0*. Poco después el presidente José Luis Rodríguez Zapatero anunció que darían un ordenador personal portátil a cada alumno de 5º de primaria para el curso escolar 2009-2010. Tras el diálogo inicial con las autonomías empiezan a repartirse PC's. ¿Será el revulsivo que necesita el sistema educativo español?

L. M.
LOS niños del siglo XXI conciben Internet y la tecnología como un elemento más de su vida. Por eso hay que dar un paso adelante", manifestaba la ex minis-

tra de Educación, Mercedes Cabrera, el pasado 2 de abril en comisión parlamentaria. Cinco días antes de su sustitución por Ángel Gabilondo, Cabrera anunciaba un paquete de medidas para digitalizar

la educación, sentando así las bases de un nuevo concepto de enseñanza basado en la integración de Internet, las redes sociales o la información a través de teléfonos móviles en el ámbito educativo.

En concreto, habló de extender el uso de plataformas móviles en la comunicación con los ciudadanos (en 2009 se habrán enviado 500.000 sms y correos electrónicos para informar sobre la

tramitación de becas); crear una plataforma en Internet con contenidos y servicios útiles para profesores; analizar con las empresas editoriales la digitalización de contenidos educativos; colaborar en el desarrollo de una web que ayude a padres y profesores a prevenir y luchar contra el cibercoso o las dependencias a móviles y videojuegos; potenciar el canal del ministerio en Youtube, así como lanzar una red social para los profesores y alumnos de centros que Educación tiene en el extranjero.

Con estas medidas, Cabrera allanaba el camino para el anuncio estrella que el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, hacía el 12 de mayo en el último Debate del Estado de la Nación: aulas con pizarras digitales, conexión inalámbrica a Internet y un ordenador personal portátil para cada alumno de 5.º de primaria (diez y once años) de los colegios públicos y concertados para el próximo curso escolar. Es decir, 420.000 portátiles. El reparto de estos ordenadores se extendería progresivamente hasta llegar a 4.º de la ESO.

El actual titular de la cartera de Educación, Ángel Gabilondo, considera que el proyecto *Escuela 2.0* va más allá de la mera entrega de ordenadores personales por-

Fracaso escolar

OTRA de las críticas más repetidas es si realmente era prioritario implantar una medida de este calado cuando hay otros problemas como el fracaso escolar y el abandono temprano —que afecta al 30 por ciento de nuestros estudiantes— y más aún en tiempos de crisis. Desde estos foros se preguntan por qué esta medida no ha ido precedida de un estudio serio —como han llevado a cabo países como Finlandia, Noruega o Estados Unidos—, sobre la pertinencia de este sistema de *escuela virtual*. Desde el Ministerio de Educación se es plenamente consciente del problema y, coincidencia o no, el Consejo de Ministros aprobó el pasado mes de junio la distribución de más de 106 millones de euros para mejorar los resultados escolares de los alumnos y combatir el abandono escolar temprano.

La Asociación Nacional de Editores de Libros de Enseñanza (ANELE), que ha conocido de primera mano las experiencias de países más desarrollados en este área, recuerda que sólo el 10 por ciento de los contenidos son digitales, sobre todo porque la capacidad de concentración y de aprendizaje varía con respecto al soporte papel. El ministro de Educación, Ángel Gabilondo, eleva un poco el porcentaje anterior al afirmar que en los países donde están más extendidas las tecnologías en las aulas, "éstas ocupan en torno al 25 por ciento".

tátiles, ya que incluirá planes de formación a los profesores para modernizar la forma de enseñar y aprender. "No se trata de eliminar ni sustituir los elementos que ya existen", añade.

El Magallanes luso. La experiencia del Gobierno portugués sin duda habrá sido estudiada por el Ejecutivo español al elaborar su propuesta. Los escolares lusos estudiarán con un ordenador educativo de Intel, modesto pero resistente, que se venderá por un precio subvencionado de 50 euros a las familias con niños escolarizados, y será gratuito para las que no puedan permitírselo. El coste de la medida asciende a 80 millones de euros. También contempla la venta de este ordenador a 300 euros para to-

dos los que estén interesados en su compra.

Las primeras reacciones a la propuesta de Zapatero no se hicieron esperar y las dudas, por falta de concreción, se multiplicaron. La Confederación Española de Madres y Padres de Alumnos (CEAPA) saludó la medida pero mostró "reservas y cautela". Su presidente, Pedro Rascón, señaló que el futuro de la educación pasa por la utilización de las nuevas tecnologías, pero alertó de la existencia de casos en los que no se había hecho un uso adecuado de las nuevas tecnologías por la falta de formación del profesorado.

Por su parte, la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA), consideró la medida como muy efectista y poco práctica, puesto

que con ella no se soluciona el fracaso escolar o el abandono temprano de los alumnos que exige, a su juicio, conciliar la vida profesional con la atención del estudio de los hijos.

Desde otra perspectiva, la presidenta de la Unión de Asociaciones Familiares, (UNAF), Juana Angulo, valoró positivamente el anuncio de la *escuela virtual*, porque puede ayudar a "acabar con muchas lacras sociales en España".

El coste de la factura.

Tras las primeras deliberaciones con las regiones, parece que los desembolsos del proyecto se sufragarán de forma equilibrada: cien millones de euros el Gobierno y otros cien millones las autonomías.

En cualquier caso, barato no va a ser: a lo

Zapatero promete aulas con pizarras digitales, conexión inalámbrica a Internet y un PC portátil por alumno de quinto de primaria de centros públicos y concertados

Windows o Linux

El sistema operativo que llevarán integrados los portátiles es otro de los temas candentes que ha suscitado más dudas. Finalmente, el Ministerio de Educación ha optado por la instalación de un arranque dual en los ordenadores, dejando en manos de las Comunidades Autónomas la decisión de utilizar Windows o Linux, sistema que ya se usa en varias de ellas. Esta decisión a medio camino le ha valido críticas por no haber apostado en exclusiva por el *software* libre y dar la oportunidad de operar a Windows.

Una de esas voces críticas fue la del gurú del software libre, Richard Stallman, quien afirmó en una charla en Alicante que “no es ético regalar ordenadores con Windows a los niños de este país, porque supone vender el futuro del país a Microsoft”. Y puso un ejemplo: “es como regalar drogas adictivas, ya que la primera dosis es gratis pero, después de ser dependiente, tienes que pagar”.

Stallman aseguró que estas compañías crean programas “privativos con funcionalidades malevolentes”, como la vigilancia del usuario, la restricción de utilidades y otras “puertas traseras todopoderosas” para atacar al consumidor. Este estadounidense es defensor a ultranza del *software* libre por cuatro motivos. O, para ser más precisos, porque cumple con otras tantas libertades: ejecutar el programa como quiera el usuario; facilitar el estudio del código fuente y su cambio; autorizar a distribuir gratis copias exactas a los demás y dar copias de las versiones cambiadas.

Una semana después de estas palabras, Zapatero recibía en La Moncloa al fundador de Microsoft, Bill Gates, que manifestó que el reparto de portátiles “a la larga, es una buena inversión”. Gates añadió que el ordenador debe formar parte de la experiencia profesional de los docentes, y sobre los alumnos, destacó experimentos muy positivos desarrollados en Aragón con ordenadores portátiles.



El proyecto *Escuela 2.0* abre el debate entre el *software* libre y el de pago.

La propuesta de la escuela virtual tiene como escollo el encaje con los proyectos regionales

que cuesten los portátiles habrá que sumarles las pizarras electrónicas, la formación del profesorado y los alumnos, el software si se instalan programas de pago, la conexión mensual de Internet del colegio y el servicio técnico por si se dan incidencias.

En este sentido, según afirmaron varias operadoras de telecomunicaciones, el día del pirotécnico anuncio del presidente, no es factible que todo esté listo para la fecha señalada. Las telecos afirman que sólo la instalación de la conexión se movería entre los 1.500 y los 2.000 euros, sin contar con la mano de obra, que

es lo más caro. Para las operadoras hubiera sido más sensato comenzar por llevar Internet a todos los hogares antes que a las aulas, “porque si el niño no puede conectarse en casa, no podrá hacer los deberes”, además de las diferencias que pueden darse entre alumnos, ya que no todas las familias pueden permitirse una conexión a Internet.

Visiones regionales. La propuesta de la *escuela virtual* tiene como escollo el encaje con los proyectos regionales. El consejero catalán de Educación, Ernest Maragall, ya adelantó que en Cataluña la digitalización comenza-

rá, no por primaria como prevé el Gobierno, sino por secundaria, como su plan tenía previsto. Asimismo, en la Comunidad Valenciana mostraron su desencanto porque se haya adoptado una medida que implica una aportación de fondos desde las regiones sin consultarlas antes. Otras voces, como la de Madrid, plantearon la necesidad de crear una comisión técnica para concretar el reparto de los portátiles.

Pero en encuentros posteriores Gobierno y comunidades han acordado que el programa *Escuela 2.0* tenga como ejes la dotación completa de las aulas digitales; la ga-

rantía de conectividad dentro del aula y en los hogares; la formación del profesorado en aspectos técnicos y metodológicos; la generación y fácil acceso a materiales digitales educativos, y el establecimiento de mecanismos para implicar a los alumnos y a las familias en el desarrollo de estos recursos.

Tras el visto bueno del Gobierno al programa Educación 2.0 en el Consejo de Ministros del pasado 4 de septiembre, falta esperar a que comience la distribución de los portátiles. El objetivo es que estén todos operativos para abril de 2010. ■

RAÚL HERAS Alumnos tecnológicos



Al contestar a la siguiente pregunta, creo que contestaré a uno de los problemas básicos de la educación de nuestro tiempo, o por lo menos ayudaré a plantear una de las dudas que aquejan a gobiernos, educadores, padres y alumnos del llamado mundo desarrollado: ¿debe estar la tecnología al servicio de la educación o la educación al servicio de la tecnología?

La primera parte nos lleva a poner todos los medios que tenga a su alcance una sociedad para que sus miembros más jóvenes se formen de la manera más completa y aprendan a ser más libres, con más criterio, con más argumentos para vivir en comunidad. Aquí lo importante es la persona. La segunda parte de la pregunta nos lleva a que lo importante es el desarrollo tecnológico y material de esa sociedad y las personas, su formación académica y profesional deben estar al servicio de ese crecimiento. Aquí lo importante es el desarrollo y los individuos pasan a ser un mecanismo más, una pieza más del engranaje social.

La diferencia, tal y como se ve a simple vista, es enorme y cada una de las dos alternativas nos lleva a mundos y futuros radicalmente distintos. Una parte de esa dicotomía ya la estamos viviendo en Occidente y en concreto en

“Nuestros jóvenes tienen mala formación social... y la culpa es de la sociedad en general, con los políticos que elaboran las normas a la cabeza”

España. Los últimos datos sobre el nivel de educación de los jóvenes es alarmante: manejan bien las “máquinas”, los ordenadores, los móviles, la tecnología que está a su disposición prácticamente desde que nacen, pero fallan estrepitosamente en el resto, incluido en ese apartado el de la propia explicación de por qué funcionan esas mismas “máquinas” que utilizan de forma masiva.

Nuestros jóvenes tienen una muy mala formación social: saben poco de historia, poco de geografía, poco de filosofía, poco de literatura, y poco de matemáticas, geometría, física, etc. Y la culpa, la responsabilidad principal no es de ellos: la tiene la sociedad en su conjunto con los políti-

cos que elaboran las normas a la cabeza. Cada plan de estudios que se ha ido elaborando desde que nació nuestra democracia ha sido un poco peor que el anterior. Aparecen grandes frases, grandes inversiones en equipos, se dota a los colegios y a los alumnos y a las familias de terminales de ordenador, con acceso a millones de páginas de todo tipo, pero no se atiende a la formación integral de varias generaciones de ciudadanos que, poco a poco, pierden la identidad de su entorno, la comprensión de lo que les rodea y el significado de lo que ven a diario, aplastados por una enorme cantidad de información ante la que son incapaces de reaccionar.

A este paso caminamos hacia el robot humano, hacia el androide perfecto, capaz de realizar una serie de funciones sociales y productivas pero incapaz de enfrentarse al poder y de rebelarse ante los desajustes e injusticias que se produzcan. La robótica introducida en nuestros cerebros. Ni Huxley o Asimov lo hubiera imaginado mejor, ni más terrible.

Por supuesto que todos los adelantos tecnológicos puestos de verdad al servicio de la educación son y representan un enorme beneficio para la sociedad y cada uno de sus integrantes. La capacidad para acceder de forma inmediata a un fondo sin fondo de conocimientos que se nutre cada minuto con “sabidurías” de todo el mundo es –mejor dicho, puede ser– la base de una gran, inmensa revolución social. Pero... en ese mejor se encuentra también el gran peligro. Sólo con tecnología no basta. La tecnología es un instrumento que debe estar al servicio de la felicidad de las personas y la sociedad en la que nacen y se desenvuelven. La tecnología sin corazón, sin alma, fría y justificada en sí misma nos llevará a ese mundo perfecto y manejable en el que la

tiranía consigue imponerse bajo el disfraz del bienestar para todos, del desarrollo que todo lo ofrece y todo lo exige, del poder de unos pocos y cada vez menos a cambio de la docilidad de la inmensa mayoría.

Demos tecnología a los alumnos de igual manera que antes se les daba un lápiz y un borrador. Cambiemos los libros por ordenadores, llevemos las aulas al hogar y en lugar de un profesor tengamos un conjunto de ellos a nuestro alcance, pero dotemos a los que quieren aprender de la facultad de

distinguir, de la facultad de pensar, de la facultad de analizar, de saber, de ir más allá de las máquinas. De que sepan quién fue Lope de Vega sin tener que ir inmediatamente a Google, de que conozcan dónde está Ulan Bator sin tener que recurrir a Wikipedia, de que puedan leer y recitar un poema de Artaud por lo menos una vez en su vida, que sepan para que sirvió la revolución francesa y qué quiso hacer el nazismo, cómo nació Norteamérica y el trabajo que costó que se reconociera que la Tierra giraba alrededor del Sol y que no era el centro del Universo.

Raúl Heras es periodista.